

Martine y Nicole Coquatrix

TAROT HEBRAICO

**Un peregrinaje interior
para encontrar tu esencia divina**



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cartomancia y Tarot

TAROT HEBRAICO

Martine y Nicole Coquatrix

1.ª edición: octubre de 2022

Maquetación: *Isabel Also*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Diseño de cubierta: *Carol Briceño*

© 2022, Martine Coquatrix y Nicole Coquatrix

(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida, 08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-878-7

Depósito Legal: B-10.845-2022

Printed in China

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Agradecimientos	7
Introducción.....	9
1. ALEPH, EL REY Y LA REINA.....	19
2. BETH, LA MORADA ETERNA.....	23
3. GUIMEL, EL PASTOR.....	27
4. DALETH, LA GRAN PUERTA.....	31
5. HÉ, EL ALIENTO DE VIDA	35
6. VAV, EL MEDIADOR DIVINO	39
7. ZAYIN, LA ACCIÓN DE LA GRACIA.....	43
8. HETH, LA FUERZA DE MOTIVACIÓN	47
9. TETH, EL PODER DE LAS PROFUNDIDADES.....	51
10. YOD, LA MANO DE DIOS	55
11. KAPH, EL CUERPO DE RESURRECCIÓN	59
12. LAMED, EL AGUIJÓN DEL AMOR	63
13. MEM, LA GRAN MADRE	67
14. NUN, LA GUARDIANA DE LA GRAN OBRA.....	71

15. SAMEKH, EL ESCUDO DE LUZ	75
16. AYIN, EL OJO DE DIOS O EL MANANTIAL	79
17. PÉ, EL VERBO CREADOR	83
18. TSADÉ, EL ANDRÓGINO	87
19. QOF, EL SOL DE MEDIANOCHE	91
20. RECH, LA RIQUEZA DEL CORAZÓN	95
21. SHIN, EL PRINCIPE DEL FUEGO	99
22. TAV, LA ESTRELLA DE LA VERDAD	103
Las letras finales	107
23. KAPH FINAL	109
24. MEM FINAL	110
25. NUN FINAL	111
26. PÉ FINAL	112
27. TSADÉ FINAL	114
28. ALEPH FINAL	115
Acerca de las autoras	117

Agradecimientos

Hace 20 años que utilizo las letras hebraicas pues representan una herramienta espiritual muy potente y sanadora.

Agradezco especialmente el trabajo de Marie Elia, que me abrió el camino, así como los libros de Frank Lalou, un famoso calígrafo judío que me ayudó a entender cómo las letras están relacionadas entre ellas.

Le doy las gracias sobre todo a mi hermana Nicole, una gran artista, que supo dar a las letras la belleza y la Luz que les corresponden.

Introducción

Las letras hebraicas son los 22 caminos del Árbol de la Vida que relacionan las Sefirot entre ellas y son portadoras de energías divinas.

Están ubicadas en el Árbol en lugares precisos para transportar la energía de una Sefirá a la siguiente.

Representan el origen de nuestro alfabeto latino, así, cada letra de nuestra identidad es sagrada. Cada letra representa un soporte poderoso en una meditación o cualquier otra actividad espiritual.

En estos tiempos de grandes cambios que vivimos necesitamos más que nunca estar firmemente enraizados en la Luz. Las letras hebraicas nos aportan una gran ayuda; están directamente dirigidas a nuestro corazón y a nuestra alma.

También nos ofrecen el lujo que supone el hecho de poder detenernos un momento para reflexionar y volver a hacernos las preguntas esenciales.

Cómo utilizar estas letras

Podemos sacar una letra que nos acompañará durante el día, o bien una que nos ayudará a resolver un conflicto o una acción importante.

Cuando la recibimos, observamos el color, la forma, nos dejamos impregnar por su energía y, después, leemos el mensaje.

La primera parte corresponde a la explicación de la letra y la segunda, a las preguntas que nos interpelan a nivel del alma y representan la parte más importante del mensaje.

Normalmente una sola letra es suficiente pero, si se necesita más precisión, se puede sacar otra letra que completará la pregunta.

Tenemos 6 letras finales (Kaph, Mem, Nun, Pé, Tsadé, Aleph), las cuales contienen una energía más elevada y potente que corresponde a la evolución de su letra en el Árbol. Estas letras pueden aparecer en el sorteo, pero para entenderlas mejor tenemos que leer el mensaje de la letra correspondiente.

Por ejemplo, la Kaph final nos enseña el camino liberador de la Kaph.

Estas letras finales terminan los nombres. Éste es el caso de *Josep* que termina con la Pé final, igualmente *Marion* sería la Nun final y *Andrea* sería la Aleph final.

Entre las letras hebraicas, las hay que tienen aspectos particulares:

4 letras representan las pruebas que debemos pasar: Daleth, Heth, Teth, Qof

4 letras que son terapeutas: Guimel, Vav y Zayin, Tsadé

3 letras de apertura: Hé, Yod y Rech

Correspondencia de las letras hebraicas y el alfabeto latino:

Aleph	A
Beth	B
Guimel	C y G
Daleth	D
Hé	E
Vav	F- U- V – W
Zayin	Z
Heth	H
Teth	T
Yod	I- J- Y
Kaph	K
Lamed	L
Mem	M
Nun	N
Samekh	S- X
Ayin o Oyin	O

Pé	P
Tsadé	T- Ts
Qof	Q
Rech	R
Shin	S- Sh
Tav	T

Esta correspondencia les permite preparar su nombre con las letras hebraicas y cantarlas. Eso ayudará a ser más consciente de su propia identidad.

Las relaciones de las letras entre ellas

La sucesión alfabética de las letras representa un viaje ordenado. Veremos cómo cada letra necesita la energía de la que la precede y de la que la sigue.

Aleph – Beth

Aleph, la Unidad, la presencia divina infinita, inventa el 2 para crear el Universo. Beth es el símbolo de la gestación interior, la casa, la intimidad.

Beth – Guimel

Beth no puede quedarse encerrada en sí misma y necesita salir y viajar con Guimel (el camello), que tiene todas sus reservas en su joroba. El camello relaciona los hombres, los oasis y permite el comercio.

Guimel – Daleth

Guimel tiene que pasar por una puerta iniciática, Daleth. Esta puerta nos lleva a otras dimensiones, pero para pasarla tenemos que alivianarnos y soltar lo inútil.

Daleth – Hé

Una vez que pasamos la puerta, somos capaces de dedicarnos a la oración con la Hé y entrar en unión con la energía Divina.

Hé – Vav

Cuando vivimos esta unión con la Divinidad en este espacio sagrado, estamos separados del mundo. Necesitaremos la letra Vav, la que unifica lo sagrado y lo profano, y nos enseña a amar todas nuestras dimensiones.

Vav – Zayin

Vav, con su exceso de abundancia y de bienestar, necesitará la espada de Zayin que nos lleva a cortar las ataduras para entrar más profundamente en nuestra experiencia de vida.

Zayin – Heth

Una vez aligerados por la acción de Zayin, podemos enfrentar la barrera de Heth (segunda prueba del alfabeto) y ser capaces de saltar el obstáculo con fuerza y coraje.

Heth – Teth

Cuando hayamos pasado esta barrera con la concentración de todas nuestras fuerzas, podremos entrar más profundamente en nuestras sombras, con la letra Teth que nos permite aceptarlas y amarlas.

Teth – Yod

La apertura de la Teth hacia arriba nos indica que podemos salir de este círculo vicioso gracias a la mano generosa de Yod (la mano de Dios), que siembra y da sin límites.

Yod – Kaph

Este don tan generoso de Yod necesitará un espacio de acogida con la letra Kaph, la mano que recibe las semillas y las hace madurar en su seno. Es la letra de la gestación, de los cambios, abierta hacia el futuro.

Kaph – Lamed

La letra Kaph (femenina, acogedora de las semillas de Yod) necesita la energía de Lamed que le permite elevarse a niveles muy altos gracias al estudio, la meditación y el silencio interior.

Lamed – Mem

Esta unidad interior encontrada con Lamed necesitará la letra Mem, la Gran Madre que permitirá la maduración interior, la gestación y la transformación lenta en el secreto y la sombra.

Mem – Nun

La gestación de Mem nos da la posibilidad de acceder a otras dimensiones más profundas de la feminidad con la letra Nun, lo femenino misterioso y el encuentro con nuestra sombra. Nun representa la esperanza de una vida diferente y nos enseña que podemos vivir en otras dimensiones.

Nun – Samekh

Después del viaje interior con Nun, necesitamos la ayuda de Samekh, la letra solar del amor divino incondicional que no pide «ni un esfuerzo para avanzar». Es un nido de protección donde podemos descansar y recuperar fuerzas. Es una antena que relaciona el Cielo y la Tierra, lo divino con lo humano.

Samekh – Ayin

Para evitar encerrarnos en el bienestar de Samekh, tenemos la ayuda de la letra siguiente Ayin (el ojo), la fuente que nos ayudará a discernir. Al discernir somos capaces de separar las cosas y ponerlas en su sitio. Nos permite cambiar nuestra mirada sobre las situaciones y contemplar el mundo de un modo diferente.

Ayin – Pé

Ayin y Pé evocan partes del cuerpo que se abren o se cierran (los ojos y la boca). Ayin corresponde a la enseñanza escrita que podemos leer y Pé a la enseñanza que damos con la boca.

Pé es el fruto del amor entre Yod y Kaph, entre lo masculino y lo femenino.

Es el verbo creador, el Logos que da vida a todo lo que existe.

Pé – Tsadé

Una vez que somos capaces de controlar el verbo, podemos llegar a la letra Tsadé, la letra de la justicia y el equilibrio entre lo masculino y lo femenino, está formada por la letra Nun y Yod.

Tsadé nos permite limpiar lo que nos impide equilibrar nuestras fuerzas masculinas y femeninas.

Es la letra de la reconciliación de la era de Acuario, en la que el hombre y la mujer se pueden mirar cara a cara con respeto y amor.

Tsadé – Qof

El trabajo interior de Tsadé, que tiene que ver con el equilibrio y la justicia, nos permite enfrentar la última prueba del alfabeto, la letra Qof (el ojo de la aguja).

Qof exige una purificación interior profunda que pide un despojo total de nuestros bienes y nuestras ideologías. Tenemos que pasar el túnel de la sombra y de los miedos casi desnudos, pero en

este descenso a nuestras profundidades estamos acompañados por el amor divino incondicional y potente.

Qof – Rech

Una vez que hemos pasado esta última prueba, somos capaces de acceder a la letra Rech, que representa una cara de perfil que mira hacia el futuro y deja atrás el pasado.

Rech nos ayuda a lanzarnos a nuevos proyectos con discernimiento y humildad, y aceptar que debemos abandonar el Tener por el Ser.

Rech – Shin

Después del trabajo purificador de Rech, pasamos a la letra Shin (el tridente), el diente que nos ayuda a transformar la materia en una energía espiritual. Shin, asociada a la energía del fuego, nos proporciona dinamismo para desarrollar el poder de la creatividad y obrar para conseguir un mundo donde reine la paz y la armonía.

Shin – Tav

Con la ayuda de Shin, podemos pasar a la última letra (Tav), que señala el fin de un largo viaje iniciático. Tav es el símbolo de la Cruz, representa la conexión entre el Cielo y la realización sobre la Tierra.

Con Tav somos capaces de firmar nuestro proyecto personal como el artista su obra.

Este proyecto nos permite mejorar el mundo, transformar la materia y disfrutar de la belleza de la Tierra.

«Entonces Dios puede contemplar la grandeza y la belleza de sus hijos».

Una vez que terminamos este peregrinaje cuando Tav nos lleva a Malkuth, volvemos de nuevo a Kether y reiniciamos con Aleph. Este viaje de las letras dura toda una vida y nos acompaña en el camino de evolución.

1. ALEPH, EL REY Y LA REINA



Valor numérico: 1
Elemento: Aire
Signo astrológico: Tauro
Resplandor: Canal de Luz

Nociones - Claves
El comienzo.
La Unidad perfecta.
El silencio.
Tomar conciencia de nuestra realeza.
El Padre.

Aleph es la primera letra y las contiene todas. Encontrarla es encontrar nuestro esplendor, la corona eterna que nos espera desde siempre.

Aleph es el símbolo de la Unidad. Es el Uno que contiene Todo.

Las cuatro etapas de manifestación de Aleph son:

Aleph, el gran silencio antes de la creación.

Aleph sufre sólo y necesita crear al otro.

Aleph es el amor creador que pone en marcha el Universo.

Aleph es el símbolo de Dios, Padre y Madre.

Asociada a Beth, da la palabra *Abba*, que significa «el Padre».

Aleph es la presencia divina en todo lo que es.

Aleph es el impulso primero, el comienzo de todas las cosas, el inicio del Camino, pero también el Camino mismo, ya que contiene en sí misma la energía de todas las letras. Puede evocar un nuevo comienzo. Estimula el impulso creador de los pioneros de lo nuevo.

Por esto nos invita, en primer lugar, al silencio, al recogimiento dentro de nuestro santuario interior. No es el carnero (Aries) impetuoso, sino el toro (Tauro), potencia viril invencible que fecunda la materia y la plasma según la voluntad divina.

En este silencio interior, Aleph nos ayuda a dejar emerger la voluntad de nuestra alma y, así, tomar una decisión sin prisas, ba-

sada en una convicción íntima inquebrantable. Con el sentimiento de lo justo, vienen la paz y la confianza. Podemos avanzar en la dirección elegida, con la fuerza tranquila de los que se sienten acompañados por la Divinidad.

Para emprender una acción en la conciencia de Aleph necesitamos la Unidad en nuestro interior. Aleph nos enseña que la conciencia de Unidad es la base de toda acción para la evolución, tanto si concierne al plano material, como al afectivo o espiritual.

Unidos a esta letra, somos verdaderamente invencibles, penetramos en la conciencia de la Unidad absoluta, donde nada desde el exterior puede perjudicarnos, porque el Universo entero forma parte de nosotros y actúa con nosotros.

La pregunta de Aleph:

Bienamado Hijo del Viviente, soy Aleph, y soy tú. Soy la realidad llamante de tu ser divino. Y ésta es mi pregunta, respóndeme desde lo más profundo de tu alma:

—¿Qué quieres?

—¿Qué voluntad anima tus pasos actualmente?

Ven conmigo, bienamado, y entra dentro de ti. En ti cohabitan numerosos niveles de conciencia, desde el animal hasta el Ángel y no hay que negar ninguno. Todos estos niveles de vida son legítimos, pues todos aspiran a beber del Manantial de la vida, incluso cuando su llamada es des-

viada. Estoy en cada una de estas expresiones de tu ser. Pero hoy el Universo está escuchando al nivel de ti mismo al que confiarás las riendas y que contestará a mi pregunta.

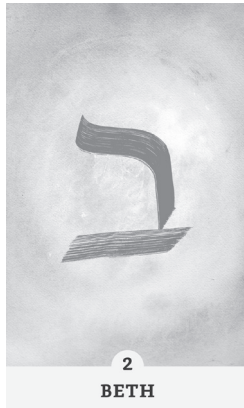
—¿Qué quieres verdaderamente, bienamado?

Formula tu intención, y el Universo será tu aliado.

Yo soy tu Padre verdadero, el Manantial, la Fuente de todo lo que es. De Mí todo brota, a Mí todo vuelve. Y estás hecho a mi imagen. Tú también tienes el poder de fecundar la materia, de despertar la vida y de animar la belleza en ti y alrededor de ti. La materia se volverá tu aliada en todo lo que emprendas, si entiendes lo que Soy y lo que eres.

Bienamado, avanza confiado, con la conciencia de esta corona invisible y tan real que se abre por encima de tu cabeza, ilumina tu corazón y motiva tus pasos.

2. BETH, LA MORADA ETERNA



Valor numérico: 2
Planeta: Saturno
Significado: la Casa
Resplandor: azul celeste

Nociones - Claves
La Casa, «volver a casa».
La acción de bendecir.
La trama de la creación.
Los arcanos del tiempo.

En la Biblia, Beth es la primera letra que preside a la Creación con la palabra *Bereshit* que significa «bendición del mundo».

Empieza la historia del Universo y marca la separación entre el proyecto Uno y el proyecto mismo.

La forma de la letra se abre hacia el futuro, pero conserva una pequeña cola como una nostalgia de Aleph.

Beth es la casa original, la cuna de nuestra alma. Es la letra de la intimidad dentro de una casa con paredes fuertes que nos protege. Es la sustancia misma de la Madre divina, la trama que sostiene los universos y los mundos.

En un nivel más «material», Beth reclama nuestra atención sobre el lugar donde residimos, o donde pensamos habitar. Tenemos que amarlo, respetarlo, quizás cambiar nuestro modo de vivir e incluso identificarlo con la belleza de Beth.

Beth es la Luz clara que lo llena todo, desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande. Quien ha vuelto a casa no teme nada, pues nada en adelante será «exterior» o separado de él.

Beth rige el planeta Saturno. El tiempo, ofrecido a nuestro libre albedrío; es también nuestra morada en la encarnación. Esta extraordinaria letra es una clave preciosa para trascender el tiempo y gozar de la paz radiante del eterno presente.

La pregunta de Beth:

—Alma de Luz,

—¿Recuerdas que eres mi hijo?

—¿Te acuerdas de la Morada del Sol, la esencia misma de tu realidad?

—¿Sientes nostalgia?

Alégrate, bienamado, pues hoy Yo vengo a ti. De hecho estoy aquí y estás en Mí desde siempre, pero una parte de ti me había olvidado y padecía cruelmente el exilio.

—¿Quieres volver totalmente a Mí y vivir la plenitud de nuestra comunión? Puedes hacerlo. Pronuncia en voz alta tu intención, mírame y da un paso adelante. Sumérgete en el resplandor azul del infinito de mi Cielo.

Estoy aquí. Escucha mi voz: te hablo desde el seno de la Tierra viva. Estoy en la generosa naturaleza y también en el hormigón de las ciudades. Soy el lugar donde vives. Amalo, tanto si es un palacio como una modesta habitación transitoria. Llama a mi Luz hacia este lugar para que lo llene. Respétalo, y acuérdate que estás en Mí: en todas partes estás en tu casa.

Deja que mi amor te llene y derrame tu Copa. La Tierra, el Universo entero es tu Morada ¡Oh, hijo mío! Unido a Mí eres libre. En la danza de amor del tiempo y del espacio, los límites se borran y revelan la eternidad de tu Ser.

3. GUIMEL, EL PASTOR



Valor numérico: 3

Planeta: Júpiter

Significado: el Camello

Resplandor: Blanco, rosado

Nociones - Claves

La Gracia divina.

El poder del Don.

El Pastor.

La travesía del último desierto.

Estamos hechos a imagen de Dios, somos, en realidad, un regalo total a la vida y al mundo entero. Si no nos entregamos constantemente, nos debilitamos.

Guimel, el camello, simboliza el viaje y el movimiento.

Con la riqueza interior procurada por la intimidad de Beth, tenemos como el camello una joroba llena de reservas y de riquezas que nos permite resistir a las dificultades del viaje y experimentar la separación para nacer nosotros mismos con coraje.

Guimel es la Gracia soberana del Eterno, la abundancia a todos los niveles que sólo desea verterse en la copa abierta de nuestro ser. Pero a menudo alzamos diques contra este flujo generoso sin saberlo. Vueltos hacia nosotros y nuestras faltas y lamentos, cerramos la puerta a la Gracia divina.

Guimel nos ayuda a no esperar nada para nosotros mismos, a no guardar ni retener nada. Entonces, en este estado de total desnudez, la letra nos viste de Luz. La vida nos da exactamente lo que necesitamos para cumplir con nuestra misión. Esto no significa que no debemos pedir nada a la Divinidad, sino al contrario, pero con una apertura y confianza totales hacia la forma que tomará la respuesta. Pues siempre llega: ninguna llamada se queda sin respuesta para quien sabe oírla. ¡Sí, somos infinitamente amados!

La pregunta de Guimel:

Hijo de Luz, alma valiente, has aceptado cruzar el gran desierto para ir a la Tierra Prometida. Yo soy el Pastor que guía el rebaño de tu ser. Para que pueda entrar en tu reino de Luz, ninguna oveja interior debe ser olvidada. Mírate como Yo te miro, con amor y comprensión. Vengo por tu alma, por el hombre humano o la mujer humana que eres, por tu niño interior, por todo lo que en ti se cree ignorado de Dios. Vengo por la oveja que teme adelantarse, que no quiere cambiar de pasto, por aquella que duerme, por aquella que quiere seguir a otros pastores tentadores. Vengo por aquella que en ti se extravió y también para la que ya me reconoció.

—¿Aceptas seguirme hoy, juntar el rebaño para entregarte a mi Luz en un impulso total y único?

Ven a unirme a Mí, ven para llegar a ser Yo, convertirte en el Pastor que elige su ruta y guía sus ovejas con amor y tenacidad.

He aquí otra pregunta de verdad:

—¡Oh, bienamado!, ¿crees en la Gracia?

—¿Eres consciente de que nada es imposible para la Mano de Dios?

Ábrete a la magia de la vida.

—¿Quieres abrir la puerta a mi acción y dejarme entrar en tu vida cotidiana?

Así, todo lo que toques, todo lo que construyas llevará la huella de la Gracia y será iluminado por ella.

4. DALETH, LA GRAN PUERTA



Valor numérico: 4

Planeta: Marte

Significado: la Puerta

Resplandor: índigo, sobre fondo de la constelación de Orión.

Nociones - Claves

Un tránsito decisivo.

El Guardián del Umbral, la Esfinge.

El Despojo. Desvestirse de sí mismo.

Daleth es la Puerta, la primera prueba del alfabeto. Para pasarla necesitamos vivir la pobreza y la humildad. Con Guimel tuvimos la experiencia del viaje con resistencia y perseverancia.

Daleth nos llama hoy; es la puerta de nuestra verdadera Morada.

Conocemos todos la energía de Daleth, porque, a lo largo del gran viaje del alma, hemos franqueado numerosas puertas, recorrido caminos que nos transformaron y que nos han dejado huella. Al alba de una nueva era, Daleth se manifiesta en todo su esplendor. Es la Puerta que nos lleva a la contemplación de la Divinidad.

Cuando Daleth aparece, anuncia una gran cita que puede manifestarse en el exterior o esperarnos en lo más íntimo de nuestro ser. Esta cita representa un paso decisivo. Es, quizás, el momento de tomar la decisión que nos llevará a realizar un cambio. Daleth evoca la noción de despojo, desnudez. Para este cambio que nos espera, es necesario abandonar los viejos hábitos, renunciar a aquello que no puede ya existir en lo nuevo que nos llama.

Por su gran exigencia, no siempre es fácil integrar a Daleth, aunque sea la letra del amor infinito.

Daleth es la inicial de la palabra *Daat* («conocimiento»): es nuestra herencia que nos prepara a pasar la Puerta.

La pregunta de Daleth:

¡Oh, Hijo de Luz, hoy vengo a ti porque me ha llamado tu alma. Hace mucho tiempo que caminamos el uno hacia el otro y el momento ha llegado ya. Soy el Guardián de la Puerta y la Puerta misma. Ya has recibido, por gracia, algunas primicias de la Luz viva que siempre va al encuentro de los hombres; pero para penetrar realmente en este reino, del cual soy Guardián, tienes que contestar a mi pregunta. Si eres capaz de oírla, debes saber que prenderá en ti un fuego exigente cuya quemadura únicamente será sanada por la respuesta dada.

—¿Quién eres?

Si te parece demasiado sencilla, si te parece que ya la has oído en innumerables ocasiones, te invito a oírla de nuevo con tu corazón profundo que ya no retiene nada del pasado, del tiempo o del espacio, y para quien esta pregunta viva es siempre nueva.

Entonces, la respuesta brotará del centro de tu ser. Y te sorprenderá, bienamado. Creías conocer la respuesta, pero a pregunta viva respuesta viva, siempre más elevada, siempre más hermosa. Sumérgete en mi Luz, cruza la puerta de las estrellas y descubrirás tu Morada en el abrazo del amor infinito.